

Cumplido Mora, J. (2023). *El sueño de Yugoslavia: Resistencia, revolución y Estado (1918-1991)*. Bellaterra, 437 pp.

NICOLÁS FERNÁNDEZ ALONSO*

Jordi Cumplido Mora es un miembro a destacar de una nueva generación de historiadores en castellano. Esto es así por varias razones. Para empezar, por su membresía en el Grupo de Recerca en Història Actual (GReHA) de la Universitat Autònoma de Barcelona o su colaboración en la revista *Tiempo Devorado* y en el *Barcelona Center for International Affairs* (CIDOB). Sin embargo, lo que hace de Cumplido Mora una figura interesante para la investigación es su dedicación a la historia de los Balcanes y de Europa del este. En este tema, se ha constituido como especialista con trabajos como su monográfico sobre los hooligans del fútbol durante las guerras yugoslavas o, por supuesto, *El sueño de Yugoslavia: Resistencia, revolución y Estado (1918-1991)*.

Los Balcanes y Europa del Este nunca han sido un asunto mayoritario en la historiografía, lo cual no hace justicia al gran interés que despiertan los distintos objetos de estudio dentro de esta temática. En *El sueño de Yugoslavia: Resistencia, revolución y Estado (1918-1991)*, uno de los méritos del autor es demostrar claramente la importancia de los hechos acontecidos en la región balcánica para la mejor comprensión de la historia de Europa en el siglo XX. El otro es descubrir al lector la singularidad de una región tremendamente compleja y heterogénea en donde, a pesar de estas

dos características, el entendimiento y la complementación entre sus diversas partes podía ser realizable. El relato lineal de la obra para explicar la historia de Yugoslavia es utilizado con gran eficiencia. Cumplido Mora utiliza este sencillo planteamiento para hacer un análisis claro del suceder de los hechos. Más interesante aún, echa mano de este recurso para poder dar un orden lógico y esclarecedor a la explicación de otros aspectos más complejos, pero sin los que no se puede entender el fenómeno histórico de Yugoslavia. Aunque la obra está dividida en tres capítulos, se podría establecer una división en dos partes. Una primera, compuesta de los dos primeros capítulos —*Resistencia y Revolución*—, más dedicada a aspectos sociales, políticos y militares, mientras que el último capítulo —*Estado*—, sin descuidar lo político y lo social, se centra en aspectos económicos y relativos a las relaciones internacionales. El otro distintivo de esta obra es la decisión de articular la historia de Yugoslavia en torno a la figura del Partido Comunista de Yugoslavia (PCY), estableciendo una vinculación entre el fenómeno histórico y la evolución del propio partido y la figura de Josip Broz Tito.

En el comienzo de la obra se presentan conceptos sobre la región balcánica, como su riqueza o su complejidad, que son analizados con

* Nicolás FERNÁNDEZ ALONSO, Universidad Complutense de Madrid (España). Contacto: niferan@ucm.es

detalle y remarcados en varias ocasiones a lo largo del relato. El autor muestra que, a pesar de los cambios históricos y las diferentes fases en la evolución de la región, Yugoslavia siempre fue en esencia un crisol de pueblos, lenguas y culturas que trataron de ser homogeneizados tanto por los imperios anteriores como por el posterior proyecto federal. Aunque es importante puntualizar que no todos estos actores trataron de moldear Yugoslavia con las mismas intenciones y fines. Precisamente, lo que desvela la vinculación entre el PCY y la historia de Yugoslavia es cómo la evolución del primero define esencialmente Yugoslavia como proyecto para los pueblos de la región, bajo la idea de hermandad y unidad. Sin embargo, esa idea acabó siendo destruida por la cuestión más problemática de la región, los nacionalismos. Unos nacionalismos marcados por la religión, la cultura y el protagonismo del nacionalismo serbio y el nacionalismo croata —por su agresividad, expansionismo y carácter excluyente—. Cumplido Mora analiza precisamente cómo el objetivo del PCY de construir una sociedad socialista, mediante un proyecto republicano y federal, se fue erosionando por la necesidad cada vez más acuciante de combatir los nacionalismos. Estos nacionalismos dormían en la conciencia de los pueblos sureslavos y despertaron progresivamente hasta causar un conflicto identitario sin precedentes. Los fuegos nacionalistas se trataron de apagar principalmente a partir de un tira y afloja entre la centralización y descentralización del estado. En este sentido, resulta interesante la relación que establece el autor entre esa dinámica y el desenlace de la historia de Yugoslavia. Él apunta que este hecho a la larga, cuando se emprendió definitivamente el camino hacia el confederalismo, fue condenatorio para el proyecto político yugoslavo.

Aparte de analizar esos aspectos no tan visibles pero claves para entender la evolución

de Yugoslavia, el autor realiza una importante labor de análisis de los antecedentes a la creación del Estado socialista yugoslavo. Con este propósito consigue dos objetivos. Por un lado, que quien lea la obra entienda cómo fue ese proceso de sangrienta y sufrida resistencia partisana que trascendió a movimiento de liberación nacional y a revolución social. Además, el autor utiliza hábilmente estos dos conceptos últimos para explicar la realidad en la Yugoslavia no ocupada por los fascistas. Por otro lado, justifica esa hipótesis inicial de la importancia primordial del PCY y de Tito.

Cumplido Mora presenta el surgimiento y desarrollo del PCY en un contexto de clandestinidad, represión y creciente polarización social. Un PCY que consiguió filtrarse en los diferentes sectores sociales para elevarse como partido de masas y líder de la lucha antifascista contra la ocupación, conquistando el poder finalmente. El autor lo analiza de tal manera que al principio puede parecer que romantiza demasiado este proceso, pero una vez leído todo el análisis lo que se puede apreciar verdaderamente es la excepcionalidad de la lucha partisana contra la ocupación fascista. Quizá esta sensación romántica pueda verse acrecentada por el análisis de la figura de Tito, realizado paralelamente al de la evolución del PCY. Sin embargo, ello se debe más bien a la particular —y a veces increíble— trayectoria de este personaje a raíz de su prolífica actividad política y militar y de su evidente naturaleza de estrategia y líder. Estos factores pueden llevar a la idealización del personaje, pero el autor —precisamente para evitar esto— los contrasta con otros aspectos como la deriva autoritaria del personaje una vez conquista el poder, humanizando al personaje para entenderlo mejor.

Tras leer los episodios sobre la actividad clandestina del PCY, el periodo de

entreguerras en Yugoslavia y la lucha antifascista y de liberación nacional, se reafirman dos argumentos de manera justificada. El primero es la tenacidad y capacidad del PCY para erigirse como líder y coordinador del cambio sociopolítico que se avecinaba en Yugoslavia, así como estandarte de la liberación nacional y promotor de la revolución social. El segundo, la dignidad y la valentía de todas aquellas personas descontentas con el orden establecido de la Yugoslavia de preguerra. Unas personas que se acabaron rebelando contra las fuerzas de ocupación fascistas y se embarcaron en una lucha encarnizada, desigual —en favor de los fascistas— y muy costosa en cuanto a impacto humano. En contraste con este último argumento, resulta imprescindible mencionar las páginas dedicadas al Holocausto perpetuado por los croatas *ustachas*, un episodio estremecedor pero necesario para arrojar luz sobre los otros grandes crímenes cometidos durante la Segunda Guerra Mundial.

Otro aspecto que debe mencionarse de esta obra es la riqueza de fuentes y datos. Un ejemplo claro son los episodios sobre la invasión fascista y la guerra de liberación, donde los argumentos y las ideas son contrastados con gran variedad de fuentes secundarias, datos estadísticos y fragmentos de otras fuentes primarias. Con este bagaje, el autor lanza ideas muy interesantes como la dicotomía entre revolución —encarnada por los partisanos— y contrarrevolución —por los *chetniks* colaboracionistas—, o se detiene a analizar la estrategia de liberación-revolución de Tito para construir un estado antifascista en plena guerra de liberación nacional. La literatura es rica en cuanto a nombres de personajes, lugares, batallas, emplazamientos y otros datos escritos. No obstante, quizás exista una importante disparidad entre información escrita e información visual como pueden ser los mapas. En mayor cantidad,

éstos hubieran resultado muy ilustrativos por la sencilla razón de estar analizando la historia de una región cuya geografía no es tan conocida como merece ser. En contraposición, otro aspecto remarcable de la obra es, en la articulación del hilo conductor del relato mediante el análisis de la evolución del PCY, haber engranado el análisis de Tito para entender cómo la significación del personaje converge con la del PCY y la de Yugoslavia. Es una manera inteligente de explicar la trascendencia del mariscal no sólo para los yugoslavos, sino también en la escena internacional y cómo acaba transformándose en fenómeno internacional, celebridad mundial y en la encarnación de Yugoslavia en todos los sentidos. Este análisis complementario sirve para ofrecer una mejor explicación de las circunstancias internas y externas en las que se crea la República Democrática Federal de Yugoslavia.

En el tercer capítulo, la decisión del autor de situar el foco de análisis en los aspectos económicos y relativos a las relaciones internacionales es entendible. No se puede explicar la Yugoslavia de la segunda mitad del siglo XX sin atender a factores como la Guerra Fría, la ruptura entre Tito y Stalin, el Movimiento de Países Alineados, la vía alternativa del socialismo yugoslavo o el sistema autogestionario de su economía. Es en este último capítulo donde Cumplido Mora transmite una visión realista de lo que fue Yugoslavia, con sus luces y sus sombras, sus victorias y sus derrotas. Este propósito lo consigue contrastando aspectos como los años cincuenta y sesenta en Yugoslavia —la considerada época dorada— con otros como el cambio político hacia la desintegración que supuso la descentralización o la disidencia política e intelectual, que también contribuyó a erosionar la legitimidad del régimen y del socialismo. A través de esta visión, se explora esa idea de Yugoslavia como crisol

de pueblos, culturas y movimientos de dos maneras. Por un lado, en el sentido de cómo la descentralización dio cabida a las tendencias liberales y a los nacionalismos, que fueron potenciados por actores oportunistas y acabaron destrozando Yugoslavia. Por otro, cómo el clima de mayor libertad de expresión se tradujo en la disidencia pero también en un florecimiento intelectual, cultural, literario y artístico que marcó tanto a la sociedad yugoslava como a la sociedad surgida tras la desintegración.

Todas estas ideas se resumen muy bien en una cita de Predrag Lucić, incluida al principio de la obra, que reza: “Yugoslavia la soñaron los mejores, y la destruyeron los peores”. Yugoslavia se pensó como un proyecto socialista, democrático e independiente del capitalismo y como ente de la hermandad y unidad entre pueblos yugoslavos. En el plano internacional, es importante remarcar la doble significación que el autor atribuye a Yugoslavia. En primer lugar, como símbolo del Frente Popular y la lucha antifascista, particularizado en el movimiento partisano y en Tito. En segundo lugar, y también en gran medida a través de la figura del mariscal, como referente del no alineamiento en ninguno de los bloques de la Guerra Fría, del movimiento de descolonización y de la defensa de la autodeterminación de los pueblos y del reconocimiento de las minorías. Sin embargo, el sueño yugoslavo se convirtió en pesadilla por varios factores: las carencias del propio régimen, la erosión del PCY y el socialismo, el autoritarismo, el aperturismo, la penetración de ideas no socialistas, los nacionalismos durmientes y el aprovechamiento de este contexto por actores oportunistas como Slobodan Milošević o Franjo Tuđman. Unos actores que alimentaron los odios interétnicos y derruyeron la idea de Yugoslavia para culminar sus proyectos nacionalistas y tomar el poder. En este sentido, es muy interesante

la reflexión final que plantea Cumplido Mora en relación a un episodio de la historia de la Yugoslavia socialista, y a la que también dedica un apartado: la experiencia liberal en Serbia. La hipótesis de que la experiencia liberal podría haber servido para afrontar el problema de los odios interétnicos, y en definitiva la desintegración del Estado yugoslavo, es cuanto menos interesante y merece su propio espacio de investigación. Seguir esta línea de investigación sería de enorme valor para la historiografía de los Balcanes. Más aún si lo hiciera un investigador con recorrido como Jordi Cumplido Mora, que además ha podido trabajar con Latinka Perović, una de las protagonistas de esa experiencia liberal y quien escribe el prólogo de esta obra. Esto contribuiría al enriquecimiento de una historiografía con mucho que ofrecer y, sobre todo, a la superación de la instrumentalización política y nacionalista de la historia, algo habitual en los países exyugoslavos. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional



FECYT-388/2023
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (6ª convocatoria)
Válido hasta: 28 de julio de 2024